

Muebles Alfonso Ballester:



Relevo Generacional

1º Accesit - Modalidad A

Alfonso Ballester Alcaraz

2º de ESO del colegio Nuestra Señora de los Dolores de Villena

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. PRIMERA GENERACIÓN	2
3. SEGUNDA GENERACIÓN	9
4. TERCERA GENERACIÓN	12
5. CONCLUSIÓN	15
ANEXO	16
ENTREVISTAS	18

1. Introducción

Estáis a punto de conocer la historia y los orígenes de una empresa centenaria. Una empresa que empezó siendo muy humilde y que, desde la sencillez, se fue ganando a sus clientes. Todo esto es gracias a su fundador, Alfonso Ballester Martínez, alguien al que admiro por su dedicación y esfuerzo. Él no lo tuvo fácil por las guerras, la economía de entonces y otros infortunios que encontró en su camino. Sin embargo, lo logró y hoy en día su empresa sigue viva gracias a su hijo y su nieto, Pepe y Alfonso, dos personas muy trabajadoras, las cuales también me producen fascinación.

Por todo eso y mucho más, me gustaría contaros la historia de esta empresa, la cual está complementada con una amplia galería fotográfica de cada una de las tres etapas en las que se divide este negocio, “Muebles Ballester”, pero, sobre todo, de la primera, con imágenes de gran valor por su antigüedad. Además, se ha incorporado un árbol genealógico de la familia para la mejor comprensión de los parentescos.

Disfrutad su lectura como yo le he hecho con su realización.

2. Primera generación

El 27 de enero de 1909 nace Alfonso Ballester Martínez en la ciudad de Villena, más concretamente en la calle Nueva Nº 3. Sus padres, Bartolomé Ballester Martínez y Ana Martínez Pardo, eran agricultores y tuvieron seis hijos: cuatro chicas y dos chicos, siendo Alfonso, el mayor. Empezó a trabajar a temprana edad, con 9 años, para poder ayudar a sus padres y hermanos en los pagos familiares. Así comenzó su andadura profesional en una fábrica de sillas ubicada en frente de su casa y, poco a poco, le agradó el oficio de

ebanista que en unos años se convertiría en su gran vocación.

En 1921, cuando Alfonso tenía 12 años, tuvo un accidente que podía haber sido trágico cuando fue a conectar las máquinas de la fábrica en la que trabajaba, un acto cotidiano para él. Las mismas funcionaban mediante un motor general con potencia para mover las ocho máquinas al unísono. Tenía un sistema complejo: poseía un eje, a cuatro metros del suelo y muy cerca del techo, que se unía con poleas conectadas a las máquinas mediante una banda-correa que combinaba la tracción de la máquina. La operación era realizada manualmente. Tuvo la mala suerte de ser enganchado por la banda-correa y esta lo elevó a la altura del eje esos cuatro metros. Ahí se quedó, soportando las diversas rozaduras provocadas por las correas.

Los trabajadores desconectaron el motor rápidamente, pero, transcurrió un periodo de tiempo lo suficientemente largo para esperarse lo peor, estos cogieron una escalera para intentar salvar su vida. Al ir a comprobar su estado quedaron incrédulos. Alfonso estaba vivo a pesar de las rozaduras tan fuertes que soportó. Había vuelto a nacer. Fue un milagro.

Tras el suceso siguió trabajando en la empresa de sillas, cada día más encantado, pues disfrutaba con la elaboración de cada mueble que hacía como si fuera el último. Sin embargo, la suerte no acompañaba al joven aprendiz. La fábrica de sillas en la que se forjó su profesión tuvo que cerrar por un incendio trágico para la empresa.

Por el año 1925, Alfonso estaba en plena adolescencia. Con 16 años, se tomó algo más en serio su antiguo "hobby": hacer mesas de camilla, cunas para bebés, sillas, escurrideras de platos, etc. Cuando todavía existía la fábrica de sillas, después de terminar su jornada, montó su humilde taller en el que comenzó a trabajar y a atender los encargos

de sus clientes, principalmente, de amigos y familiares. Lo llamó "Alfonso Ballester Muebles". El taller era su vocación, y el trabajo lo hacía porque realmente le apasionaba. El primero lo montó en la casa de sus padres, en la planta baja, y la vivienda familiar se situaba en la primera planta. Era un buen lugar para ejercer su oficio y atender encargos, sin embargo faltaba algo más: evolucionar. Alfonso entraba a las 06:00 y salía a las 14:00, comía, y después trabajaba desde las 15:00 hasta las 22:00. Para los trabajadores el horario era más reducido, pues por la mañana entraban dos horas más tarde y salían una hora antes y por la tarde, salían a las 19 horas.

Después de unos años, alquiló una casa en la calle Baja con condiciones ideales y ventajosas para llevar a cabo su trabajo. Tenía tres plantas: la planta baja era el taller, la primera planta, la vivienda y la segunda planta, la cambra. Esta casa había sido anteriormente una bodega y también una carpintería. Esto proporcionó máquinas como una cepilladora y una sierra circular. Su nueva etapa comenzaba muy ilusionado.

Sin embargo, dos años más tarde, cuando contaba con 19, falleció su hermano Diego por una pulmonía. Él era el que le ayudaba con el taller y su muerte fue un varapalo importante.

Un factor que hacía a Villena una potencia del sector del mueble era la gran plantación de nogales, con madera de calidad notoria, cerca de la ciudad. Esta circunstancia hizo que llegaran a haber veinte talleres de muebles, aproximadamente, en Villena.

Así, el negocio de Alfonso creció gracias a sus clientes, que iban corriendo la voz de la existencia del taller y de su buen servicio. El transporte funcionaba de manera muy distinta a la actual. El cliente iba a recoger el mueble con una

carretilla, y con la ayuda de amigos, familiares, conocidos, etc. se llevaban el mueble calle arriba y calle abajo. Formaban grupos de 15 o 20 personas, más o menos, para llevar un mueble a la casa del cliente.

Alfonso tuvo que pausar su negocio por la Guerra Civil española. Fue llamado a filas en 1936 cuando tenía 27 años para ir destinado a Extremadura, más concretamente, a los alrededores del municipio de Campanario, sirviendo al bando republicano. Su función dentro del ejército fue la de estar en la armería, arreglando culatas de fusiles, ruedas de cañones y carruajes,... Todo el servicio que hizo estaba relacionado con su oficio: la madera. Volvió a casa al final de la guerra, en 1939. Ese mismo año contrajo matrimonio con 31 años con la futura madre de sus hijos, Ana Orgiler Pérez, que tenía 29.



Alfonso Ballester Martínez



Ana Orgiler Pérez, su mujer



Antonio, Hermano de Alfonso Ballester Diego, hermano de Alfonso Ballester



Alfonso Ballester en la puerta del taller



Catálogos antiguos a dibujo



3. Segunda generación

Tras la guerra, Alfonso tuvo que enfrentarse a las consecuencias de esta, ya que había escasez de materiales entre otros problemas. Tenía que empezar de cero y sin dinero. Entre tanta desgracia nace Ana Ballester Orgiler, su primera hija, que, lamentablemente, fallece con un mes de edad. Más tarde, nacería otra hija, la cual también murió con dos meses. Sin embargo, un año después, en 1940, nace Josefa Ballester Orgiler, la tercera hija de Alfonso y Ana. Mientras tanto, por aquel entonces, la empresa estaba formada por cinco personas: tres trabajadores, una pulimentadora y un aprendiz. Tres años después del nacimiento de Josefa nace una cuarta hija que también fallece a los cuatro meses. En 1946 nace Antonio Ballester Orgiler, el quinto hijo y en 1948 Pepe Ballester Orgiler, el sexto hijo.

En la década de los 40 del siglo pasado, Alfonso tenía mucho trabajo y se centró en la fabricación de muebles estilo clásico inglés con pie *Chippendale*. Él confeccionaba sus propios modelos y plantillas para fabricar, por ejemplo, comedores o dormitorios. Sin embargo, tras la Guerra Civil la escasez de materia prima en el sector del mueble era muy notoria lo que perjudicó a la hora de realizar el talado y el cortado de las diferentes piezas.

Pasan los años y se van incorporando al taller para ayudar a su padre Josefa –en 1955-, Antonio -en1960- y Pepe –en 1962- con 14 años. La entrada de los tres hermanos ayudó mucho y, debido a eso, el taller creció en calidad y en popularidad.

No obstante, en 1967 Alfonso sufre una trombosis cerebral con 58 años. Le dejó paralizada la pierna y el brazo derecho. Fue un golpe duro para la familia y los hijos de Alfonso tuvieron que hacerse cargo del taller muy jóvenes,

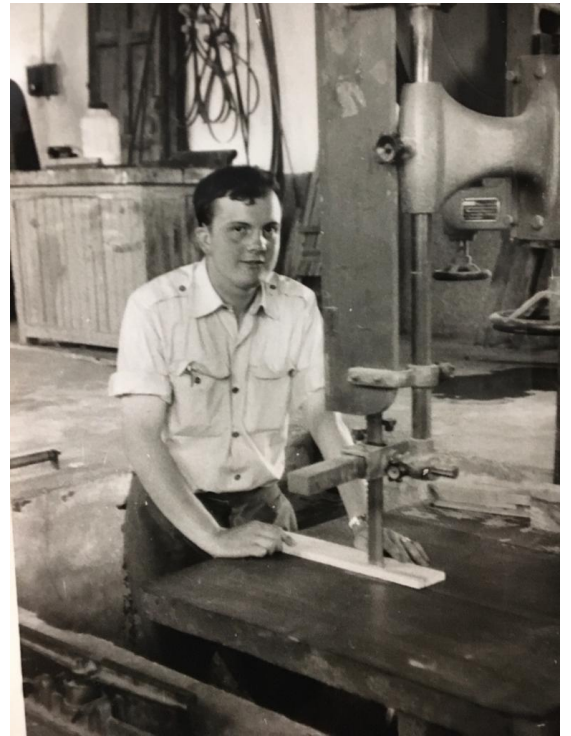
rondando los tres la veintena de años. Debido a la salida de Alfonso, se decidió cambiar el nombre a "Muebles Ballester". Aun así, siguieron adelante, reformando el taller-casa. De este modo, la planta baja estaba dedicada a la fabricación del mueble, la primera planta a la exposición y la segunda era la vivienda. Con ese nuevo cambio en la distribución, las ventas aumentaron. Como consecuencia de esta explosión, se decide abrir una nueva exposición en 1974 en la Avenida de Elche y, más tarde, en 1977 se produjo el cambio significativo: la construcción de una nave en la Avenida de Alicante que serviría en un principio como almacén y lugar de preparado del mueble para su entrega. Otra gran modificación se fue introduciendo pero de forma gradual, y fue el dejar la fabricación del mueble propio para comprarlo a empresas externas y esto hizo que ese almacén se fuera convirtiendo, poco a poco, en exposición.

Pero, anteriormente, en el año 1972, contraían matrimonio Pepe Ballester Orgiler y Milagros María de los Reyes Milán Pérez. Un año después nacería el primer hijo de esta unión, Alfonso Ballester Milán. A continuación, nacerían Ana María y Marián en 1976 y 1982, respectivamente.

El 16 de enero de 1977 muere Alfonso Ballester Martínez, el pionero en la creación de la empresa, con 68 años. A partir de ahí se encargarían de la empresa sus hijos Pepe y Antonio. En 1985 empieza una nueva etapa para Pepe, ya que se inaugura en la avenida de Alicante la nueva exposición de muebles en lo que antes era un almacén. Mientras tanto, Alfonso, su hijo, acaba la EGB en el colegio Ruperto Chapí y comienza el Bachillerato en el Instituto Hermanos Amorós. En esta etapa alterna los estudios con la ayuda a su padre en el taller. Más tarde fue a la universidad, estudiando la carrera de Derecho. En 1996 empieza el servicio militar en Madrid.



Pepe Ballester de pequeño



Pepe Ballester, en su taller



Local en Avenida de Alicante. 1990.



Pepe Ballester y su mujer Mila

4. Tercera generación

El 25 de septiembre de 1999 empezaría un nuevo periodo para Pepe, Mila y su hijo Alfonso. Debido a la nueva incorporación de Alfonso a la empresa, y en honor al fundador, se volvió al nombre original de la empresa, "Muebles Alfonso Ballester." Empezaban una etapa muy ilusionante, pero en una situación crítica por la falta de recursos y por una crisis económica. Estos tres componentes de la familia Ballester eran ayudados, de vez en cuando, por Ana María y Marian, colaborando así con sus padres y hermano. Con esta nueva fase también vinieron otros cambios como la modificación de logotipo o el del local, dejando el de la Avenida de Elche para centrarse en la reforma de la nave de la Avenida de Alicante. Pero, sin duda, el cambio más importante fue el dejar de fabricar muebles. La reforma duró dieciséis años. En 1999 se amplió la zona de exposición y hubo una renovación de las instalaciones. En 2007 se produjo una obra en los escaparates y en el diseño de la parte inferior. Por último, en 2015 se implementó un nuevo diseño en la fachada con panelado completo acorde a las últimas tendencias.

En 2002 Alfonso Ballester Milán y María Inmaculada Alcaraz Hernández contraen matrimonio. Tienen una hija llamada Carmen Ballester Alcaraz (2005) y un hijo llamado Alfonso Ballester Alcaraz (2008).

En cuanto a la empresa, en 2006 recibe el *Premio al Mejor Comercio* de Villena y en 2009 el *Premio Excelente* (Mejor Comercio de la Comunitat Valenciana). También en 2009 surgió el mayor evento de la historia de esta firma: el centenario del nacimiento del fundador, Alfonso Ballester Martínez. Así, se realizó un sorteo con 2.009 € para gastar

en la tienda. Esto implicó una gran campaña publicitaria que hizo que la popularidad de la empresa creciera.

En la actualidad, han sabido adaptarse a las nuevas tendencias de la sociedad por lo que se ha modernizado el logo, la nave y la empresa aparece en redes sociales y en Internet. Por otro lado, han sabido llegar a más público, aprendiendo inglés para los extranjeros que trasladaron su residencia habitual a “Castalla Internacional”. Este proyecto del municipio vecino de Villena atrajo a muchos ingleses y alguno de ellos decidieron comprar sus muebles en esta tienda. Otro de los ejemplos que demuestra su evolución es el uso de las nuevas tecnologías. El fundador utilizaba libretas con sus escrituras y dibujos para hacer sus catálogos. Pepe también lo hizo. Pero con el hijo de Pepe, Alfonso, fue diferente. Él, al comprar a otras empresas, ya le dan los catálogos con un mejor diseño y utiliza ordenadores para un modelado 3D con el fin de que el cliente sepa cómo va a quedar la habitación que quiere amueblar.

Los gustos de la gente también han cambiado, pues antes se buscaba la complejidad en los diseños y ahora se busca la sencillez, el minimalismo y la unicidad del mueble.



Alfonso Ballester con su nieto Alfonso



Alfonso Ballester, actual gerente



Entrega de Premio al mejor comercio de Villena

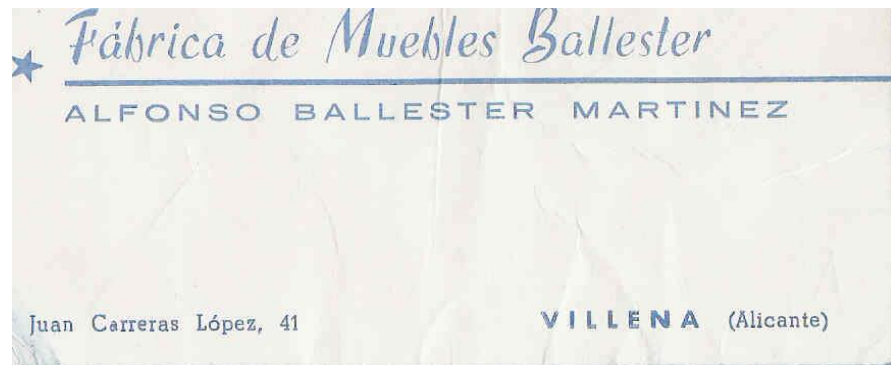


Entrega de Premio Excelente al mejor comercio de la Comunidad Valenciana

5. Conclusión

En conclusión, “Muebles Alfonso Ballester” es una empresa que ha sabido adaptarse muy bien con las nuevas tendencias y es lo que le ha llevado a seguir existiendo más de 100 años después de su apertura. Han demostrado que, a pesar de los momentos críticos, hay que levantarse y volver a seguir trabajando y trabajando. Nunca tuvieron las cosas fáciles porque no contaban con mucho presupuesto pero, aun encontrándose con ese “hándicap”, fueron capaces, con mucho trabajo y esfuerzo, de llegar donde hasta donde se propusieron. Han demostrado una evolución constante.

ANEXO



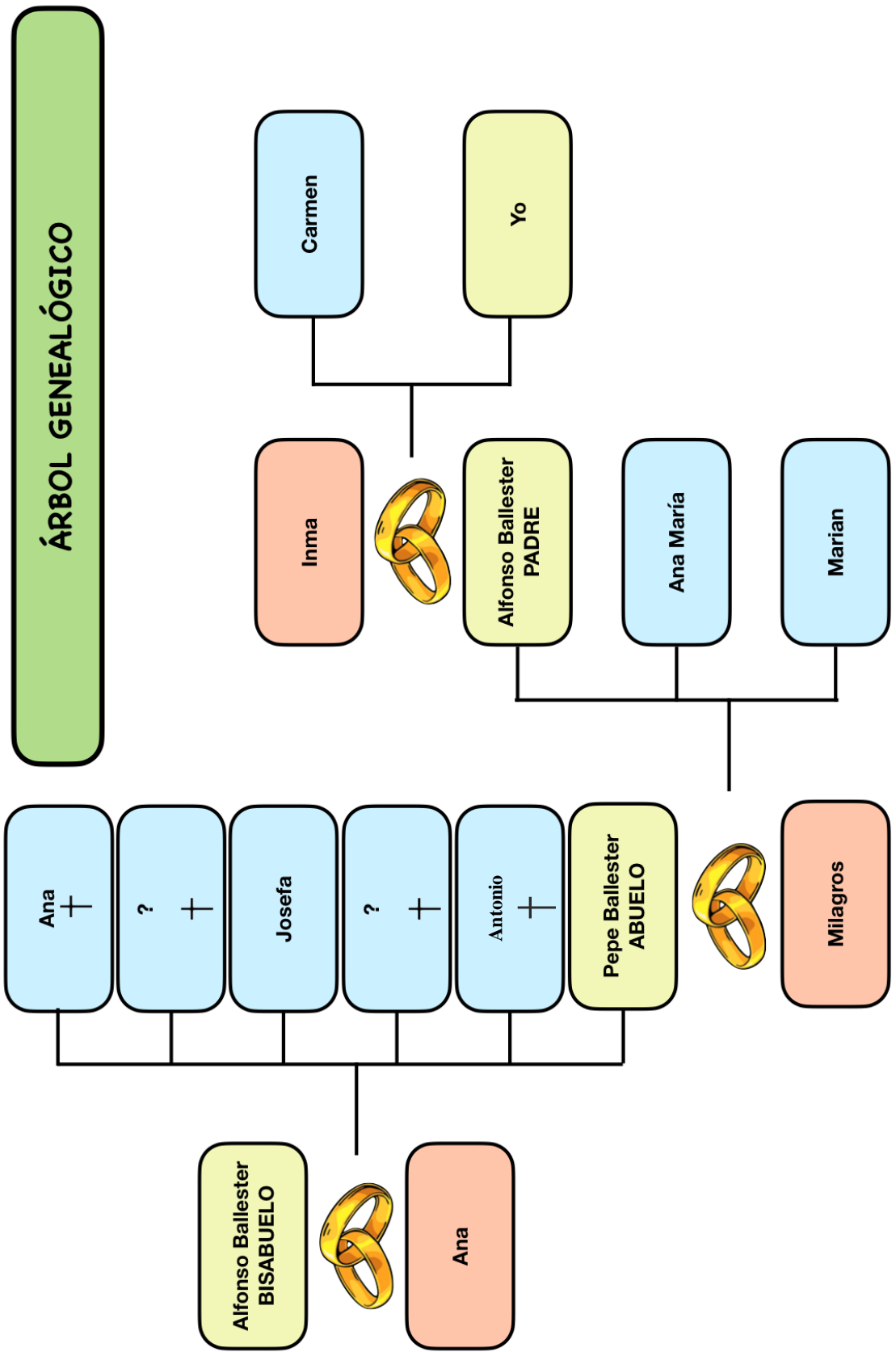
Logotipo primera etapa



Logotipo segunda etapa



Logotipo tercera etapa



ENTREVISTAS

José Ballester Orgiler: 14 de marzo de 2022, 23 de marzo de 2022 y 30 de marzo de 2022

Alfonso Ballester Milán: 5 de abril de 2022